

Smoke on the water. Sexo, drogas y rock and roll

Desde el año 2010 Ibuprofeno Teatro ha construido toda una trayectoria en el teatro gallego con piezas como *La miel no caduca*, *O Furancho*, *Casa O'Rei* o *Raclette*, con la que quedaron finalistas en los Premios Max de las Artes Escénicas en las categorías de Mejor Autoría Teatral y Mejor Dirección Escénica, recibiendo además el Premio Álvaro Cunqueiro para textos teatrales o el Premio María Casares a Mejor Texto Original, entre otros.

Con *Smoke on the water*, cambian la forma con la que más han experimentado, con Santiago Cortegoso en la autoría del texto y en la dirección escénica, y Marián Bañobre sobre el escenario (y en otras facetas), dejando esta vez a la actriz en las diversas tareas de producción de la pieza.

De hecho, *Smoke on the water* es una pieza escrita por Cortegoso hace años, y que se llevó el Premio MOME Varela Buxán de Teatro en el año 2013, y que ahora deciden llevar a escena.

Una declaración de amor al rock'n'roll clásico, de los años 70 y 80, aderezada con un tono nostálgico (representado muy claramente a través del negocio del protagonista, una tienda de vinilos) que impregna toda la pieza, hablando del paso del tiempo y de los sueños que dejamos atrás, de las utopías en las que creemos y de las realidades que las conforman, del amor y de la falta de amor.

Josito Porto parece estar muy cómodo en la piel de este Ritchie (inspirado en el homónimo guitarrista de Deep Purple), pasando del humor rancio típico de los hombres de su quinta a momentos de intensidad emocional, especialmente cuando siente desmoronarse su relación de pareja. La ternura con su madre, la agresividad con el chico que intuye como competencia y la violencia verbal hacia su pareja hablan de un personaje complejo, con muchos matices, que quizás quedan eclipsados por la insistencia de este hombre en drogarse como sea, dando a entender que la realidad en la que vive no le interesa.

Por su parte, Belén Constenla vuelve encontrarse con Janis Joplin después de su inolvidable strip tease en *Terceiro Acto*, pero aquí con el lado más dramático de la diva, reflejado en los problemas mentales del personaje que la van convirtiendo en una bomba de relojería a punto de estallar, como queda ya apuntado en la dificultad que tiene a día de hoy para cantar. Si no eres capaz de cantar, Janis, ¿Cómo vas a espantar los males?

María Costas tiene un doble papel en la función. Por una parte Amparo, la madre de ese Ritchie desastre, impedida tras varios derrames cerebrales y que constituye un elemento de angustia creciente en la pieza pues, cuando habla, lo hace solo para reclamar su derecho para irse en paz. Es curioso como la presencia de una persona que apenas se mueve durante su tiempo en escena puede generar tal nivel de angustia. Tal es el poder de contraste y el ritmo, manejados por la actriz (de la que quizás echamos en falta escucharla cantar, justo en una pieza tan musical como esta). Por otra parte aparece como la realidad que irrumpe en la vida de la pareja, como la empleada de banco que no para de llamar para reclamar un montón de deudas.

Porque *Smoke on the water* es también una crítica al capitalismo, quizás desde esa mirada nostálgica de una época en la que todo parecía más fácil, con la aparición de un sistema que impide también la realización de los sueños de las personas. Esto cristaliza en el personaje de Adrián Ríos, un chico que trabaja como prostituto y que utiliza sus contactos de clientas para tener ciertos beneficios, al tiempo que tiene una doble vida como vándalo nocturno, quemando cajeros y tirando elementos públicos al río... un personaje que despierta ternura porque está en el polo opuesto de la pareja que tiene enfrente: para él está todo por llegar y todo es posible, incluso el amor que siente por una clienta a la que quiere 'rescatar' de un lugar que ella misma escogió.

Completando el cuarteto está Mon Orencio (alias Mr. Cool), responsable del espacio sonoro y de la música en directo que hay en la pieza. Tirando de canciones bien reconocidas, los números musicales en vivo ayudan a crear un espacio onírico y alternativo al drama que estamos viviendo, dándole además a la pieza un aire de concierto muy agradecido y por el que podemos, desde las gradas, conectar con ese pasado en el que viven los personajes.

Conviene salientar también que tanto la iluminación (guiada por Salvador del Río) como la escenografía (diseñada por Pablo Giráldez) están pensadas para salientar esta lectura del doble espacio: el íntimo, de la casa de los personajes (donde reconocemos el estilo de Ibuprofeno, a través del uso del mobiliario por ejemplo), y el onírico y musical, con elementos espectaculares propios de un concierto de rock.

En la autoría, tanto del texto como de la puesta en escena, está Santiago Cortegoso, quien como decíamos al comienzo de este artículo ha desarrollado una carrera muy importante tanto desde el terreno dramático como desde la dirección de escena. En este caso, la dirección es efectiva y efectista (especialmente con la integración de los números musicales, pero también con momentos como el desnudo del prostituto, el final de Amparo o el secuestro de la empleada del banco). En la solución de la pieza yo echo en falta a los personajes principales, que volverán después para la despedida final (y apoteósica) pero que dejan el espacio para el conflicto secundario entre prostituto y clienta, y uno, que ya les había cogido cariño, los extraña.